



UN ENCUENTRO CON LA TECNOLOGÍA ESCÉNICA EN EL SIMPOSIO PQ DE PRAGA



Asistir a la Prague Quadrennial (PQ) siempre había sido un sueño, una meta que parecía inalcanzable desde mi posición como docente universitario en la Universidad del Atlántico en Barranquilla, Colombia. La distancia, las responsabilidades académicas y las limitaciones de recursos hacían que este anhelo pareciera más una ilusión que una posibilidad real. Durante años, escuché sobre la PQ, sobre su relevancia como espacio de intercambio y reflexión en el diseño escénico a nivel mundial. Sin embargo, edición tras edición, seguía observando desde la distancia.

Todo cambió este año, gracias a una conversación casual con una estudiante, quien me mostró la convocatoria para el simposio PQ: Technologies in Theatre, Performance, and Exhibition Design. Al leer la propuesta, supe que este evento no solo resonaba con mi interés en la integración tecnológica en las artes escénicas, sino que también ofrecía una oportunidad única para explorar cómo estos temas podían aplicarse en contextos como el mío, marcados por la precariedad. La posibilidad de reflexionar sobre un tema que había guiado mi práctica académica y escénica durante años me impulsó a dar el paso.

Llegar a Praga fue, en sí mismo, un desafío cargado de emociones. Encontrarme de nuevo en esta ciudad que siempre me sorprendió por su rica historia cultural y artística fue emocionante, pero también intrigante. ¿Cómo se vería reflejada mi experiencia, marcada por los desafíos de un contexto periférico, en un evento tan global? ¿Qué aprendizajes me llevaría de quienes trabajan en escenarios privilegiados, con recursos y condiciones que a menudo parecen inalcanzables para nosotros? Estas inquietudes me acompañaron desde el momento en que pisé el Vzlet Cultural Centre, un espacio acogedor en el barrio de Vršovice que se convirtió en el epicentro del simposio durante tres días intensos.

UN ESPACIO PARA EL DEBATE Y LA REFLEXIÓN CRÍTICA

Desde el primer día, quedó claro que este simposio no era un escaparate de innovaciones tecnológicas, sino un espacio para el debate crítico, para cuestionar las implicaciones éticas, sociales y culturales del uso de la tecnología en las artes escénicas. La primera jornada comenzó con una ponencia inaugural de la doctora Rachel Hann, quien habló sobre escenografía y futuros posibles en tiempos de crisis ambiental. Su intervención fue un recordatorio de que la escenografía no es simplemente un recurso estético, sino una herramienta que puede plantear preguntas profundas sobre el mundo en que vivimos.

Este pensamiento resonó conmigo al recordar una de mis citas favoritas de Gastón Breyer (2005) en el libro *La escena presente*: «La auténtica escenografía es aquella que nos enseña a mirar porque nos miran. Las decoraciones bonitas se dejan ver, pero no pueden ser miradas» (p.19). Recordar esta cita reforzó aún más la idea de que las decisiones que se toman como creadores deben trascender el artificio técnico y lo decorativo, convirtiéndose en actos significativos y transformadores. Las actividades del día continuaron con paneles y charlas rápidas que abordaron temas diversos, como la convergencia de interfaces biológicas y digitales o la importancia de la colaboración interdisciplinaria. En estos espacios, se enfatizó la necesidad de reconocer las condiciones materiales, políticas e institucionales que limitan o posibilitan el acceso a las tecnologías. Este punto, en particular, resonó profundamente conmigo. En mi contexto, esas limitaciones son constantes, no solo moldean personalmente la práctica, sino que también obligan a buscar formas creativas de superarlas las limitaciones para contar lo que se quiere contar, como se quiere contar.

EXPLORANDO LA DIVERSIDAD TECNOLÓGICA

Del segundo día quisiera destacar la mesa redonda de escenografía digital, un espacio que reunió a destacados expertos como Mikael Fock, Ivona Tau y Joris Weijdom, quienes ofrecieron perspectivas diversas y enriquecedoras sobre el uso de tecnologías emergentes en las artes escénicas. Durante la discusión, se abordaron temas como la inteligencia artificial aplicada, ejemplificada en la creación del espectáculo *Sh4dow*, que tuve la oportunidad de ver en Madrid. Este espectáculo había

despertado en mí una gran curiosidad sobre los procesos detrás de su realización, una curiosidad que, por fin, se vio satisfecha en esta mesa redonda. También se habló sobre la integración de la realidad mixta en las narrativas teatrales y el potencial de la interactividad para transformar la experiencia del espectador. Cada intervención no solo reveló el alcance técnico de estas herramientas, sino también sus profundas implicaciones conceptuales y creativas, abriendo un abanico de posibilidades para reimaginar los límites del espacio escénico.

Estas cuestiones resuenan profundamente con las líneas de investigación que he desarrollado en el Grupo de Investigación Teatro, Espacio e Interactividad de la Facultad de Artes de la Universidad del Atlántico. En este grupo, hemos explorado cómo la integración tecnológica puede ser un medio para amplificar la narrativa escénica y generar experiencias inmersivas, especialmente en contextos donde los recursos son limitados. Escuchar a estos expertos no solo me permitió descubrir nuevas formas de trabajo, sino también reflexionar sobre la importancia de combinar rigor técnico y creatividad para superar barreras materiales y replantear nuestra relación con la tecnología en el ámbito escénico.

El tercer día del simposio se centró en la escenografía vernácula, la hibridación tecnológica y los contextos de precariedad temas que tocan fibras personales y en los que participé como ponente. Una de las presentaciones más reveladoras fue la de Tomáš Procházka, fundador del colectivo Handa Gote Research & Development. Procházka compartió su enfoque sobre el uso de tecnologías híbridas, combinando lo analógico y lo digital para desafiar las nociones convencionales del espacio escénico.

Lo que más me impactó fue su énfasis en trabajar con recursos mínimos. Presentó ejemplos en los que utilizaba materiales reciclados y tecnologías de bajo costo para crear experiencias escénicas inmersivas. Estas propuestas validaban algo que siempre he creído: que la innovación no depende exclusivamente de los recursos disponibles, sino de nuestra capacidad para resignificar y adaptar lo que tenemos a mano.

Esto me recordó la puesta en escena de *Yo también puedo ser Otelo*, un ejercicio de estilo en torno a la tragedia que dirigí en la Universidad del Atlántico. Donde tanto la iluminación como las visuales y el mismo espacio escénico fueron un reto: por ejemplo para iluminar adaptamos aros de luz LED, desarmándolos y reconfigurándolos para trabajar con protocolo DMX. Este tipo de soluciones, nacidas de la necesidad, son

un ejemplo claro de cómo la creatividad puede transformar la escasez en oportunidad.

TECNOLOGÍAS EN CONTEXTOS DE PRECARIEDAD

El tercer día del simposio fue especialmente significativo, ya que participé en el panel Tecnologías en Contextos de Precariedad. Este espacio me permitió compartir mi experiencia como docente y director en un entorno donde las limitaciones de infraestructura y recursos son la norma. Durante mi intervención, hablé sobre cómo hemos reutilizado elementos cotidianos, como teléfonos móviles y proyectores económicos, para diseñar experiencias performativas que involucren activamente al público.

Pero lo que más me impactó fue escuchar a colegas de otros contextos similares. Sus enfoques, tan diversos como innovadores, me reafirmaron que las limitaciones no son barreras insalvables, sino catalizadores para la innovación. Estas discusiones me dejaron claro que la precariedad no solo exige resiliencia, sino también una perspectiva crítica que permita transformar las restricciones en posibilidades creativas.

IMPLICACIONES ÉTICAS: REFLEXIONES NECESARIAS

Las conversaciones que surgieron tras los paneles me dejaron con una inquietud profunda sobre la responsabilidad como creador al incorporar tecnología en las prácticas escénicas. Más allá de cómo se usan estas herramientas, surge la cuestión de su impacto en la conexión humana y en la esencia del arte. ¿Cómo evitamos que la tecnología desplace la interacción humana en lugar de amplificarla? ¿Qué implica su uso en un mundo donde el acceso sigue siendo tan desigual? Preguntas no tienen respuestas sencillas, pero son un recordatorio de que la innovación tecnológica debe estar siempre acompañada de una reflexión ética.

En mi contexto, donde cada decisión tecnológica tiene un peso significativo, estas reflexiones son aún más urgentes. Una cámara, un proyector o un software no son solo herramientas; son oportunidades para construir comunidad, transmitir ideas y, sobre todo, generar encuentros significativos.

UN PUNTO DE INFLEXIÓN

Aunque este evento no era la Cuadrienal que inicialmente había imaginado, fue una experiencia profundamente transformadora. Durante tres días, fui parte de un diálogo global que no solo amplió mis conocimientos, sino que también me permitió conectar con otros profesionales que, como yo, buscan expandir las fronteras de lo escénico en contextos desafiantes.

Me llevo de Praga una renovada motivación para seguir explorando cómo la tecnología puede adaptarse y resignificarse en nuestras prácticas creativas, especialmente en lugares como Barranquilla, donde las limitaciones son una constante. Este simposio reafirmó mi convicción de que la tecnología no es un lujo reservado para contextos privilegiados, sino una herramienta que, con ingenio y creatividad, puede integrarse en cualquier entorno.

Praga no fue solo un destino; fue un punto de inflexión, un recordatorio de por qué elegí este camino y de por qué, incluso en los contextos más desafiantes, siempre vale la pena buscar nuevas formas de contar historias.

Dr. Jorge Iván Suárez A.
Universidad del Atlántico, Colombia

